

Estrategias discursivas para la manifestación de la identidad: El caso de jóvenes canadienses de ascendencia polaca

por

ROCH LITTLE

Departamento de Historia
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

JESZCZE POLSKA NIE ZGINELA

BO MY ZYJEMY.

(POLONIA NO DESAPARECIÓ

PORQUE TODAVÍA ESTAMOS VIVOS.)

HIMNO NACIONAL POLACO



A través de un estudio de caso de jóvenes canadienses de ascendencia polaca, se muestra aquí que el sentimiento de identidad puede manifestarse de una manera discursiva. Es decir que la identidad puede corresponder también a un texto, donde la persona justificará su pertenencia a una cultura de origen a través de un proceso narrativo, el cual podrá manejar un nivel más o menos alto de ficción. Esta situación se debe a los lazos que el joven tiene y acepta tener con sus orígenes.

Palabras clave: identidad, cultura, discurso, idioma, multiculturalismo.

INTRODUCCIÓN

En un país como Canadá, donde hay muchos inmigrantes, con frecuencia éstos lamentan la falta de interés de sus hijos por la preservación de su cultura de origen: se olvidan del idioma, de los valores tradicionales, y de la fe de sus

antepasados. Dicho en una palabra, se 'americanizan'. Estas quejas van hasta recriminaciones considerando el contexto canadiense en el que, a través de una política oficial, se ha facilitado la preservación de la cultura de origen de los inmigrantes. En efecto, por su programa de multiculturalismo, se brindan periódicamente subsidios a las asociaciones de inmigrantes a condición de promover su integración en las instituciones políticas y civiles canadienses. Uno de los resultados de ese multiculturalismo oficial es que muchas comunidades inmigrantes han podido desarrollar una red de escuelas étnicas donde se dictan cursos de lenguas, de religión, de cultura, etc¹.

Sin embargo, ¿qué pasa si interrogamos a los jóvenes nativos? ¿Es cierto que son indiferentes a la conservación de la cultura de su país de origen o a la de sus padres? De ahí surge una pregunta: el hecho de que esos jóvenes no manifiesten el mismo arraigo que sus padres por la cultura de su país de origen, ¿significa necesariamente que no tienen ningún interés por ella?

El propósito de este artículo es mostrar que los jóvenes inmigrantes, así como los descendientes de inmigrantes, cultivan una identidad de origen; la diferencia es que ella no se apoya sobre una manifestación visual exterior codificada, sino sobre un texto (Elbaz, 1993: 168). Visto así, nuestro postulado consiste en que la identidad no debe entenderse sólo como una manifestación de un imaginario colectivo, como lo plantea desde hace unas décadas cierta concepción modernista; se manifiesta también en un plano individual; esto quiere decir que hay que concebirla igualmente como una 'caja de herramientas', en donde cada herramienta se refiere a un elemento de identidad que el sujeto puede escoger en función de la situación en la cual será llamado a manifestar una identidad de su país de origen. En función de lo propuesto, creemos que la identidad no sólo se expresa, sino que se actúa.

Para comprobar esta hipótesis, se tomará el ejemplo de las manifestaciones de identidad de los jóvenes de ascendencia polaca de la región de Montreal. La metodología que se adoptó fue sencilla; a partir del análisis empírico de una serie

¹ Claro que esa política de multiculturalismo funciona con tensiones. Por ejemplo, en las escuelas públicas de la región de Montreal, hubo como en Francia una querrela con respecto al porte del pañuelo islámico en las mujeres, que asociaciones feministas denunciaron como una señal de discriminación de la mujer. De otra parte, ciertos intelectuales que provienen de esas comunidades étnicas critican el carácter superficial de ese multiculturalismo por el hecho de que la cultura del país de origen que pretende conservarse suena más a folclor que otra cosa. Véase BISSOONDATH, Neil (1994: 234), *Selling Illusions. The Cult of Multiculturalism in Canada*, Toronto, Penguin.

de textos reunidos², encontramos un punto en común, a pesar de su carácter a primera vista muy ecléctico: todos parten de la narración histórica académica para llegar a los recuerdos personales. Todos esos escritos tienen una sola meta: mostrar una identidad polaca³. De esa identidad polaca expresada, examinaremos dos problemas en particular: uno será el de las estrategias narrativas utilizadas para reivindicarla; y el otro, que, relacionado con el primero, funciona a manera de una profundización: los elementos que sirven para diferenciarse de la cultura canadiense.

1. ESTRATEGIAS NARRATIVAS QUE REFLEJAN UNA IDENTIDAD POLACA

1.1. LA EXPRESIÓN DE LA IDENTIDAD POLACA A TRAVÉS DE LA MEMORIA HISTÓRICA

Algunos jóvenes contestaron a las preguntas con una narración enfocada hacia los grandes acontecimientos de la historia polaca. La meta es la de exhibir la fuerza de una identidad polaca que se logra con el conocimiento que el sujeto tiene de la historia de la nación a la cual reivindica una pertenencia. En otras palabras, ellos tratan de expresar una identidad individual polaca a partir del conocimiento del actuar histórico del grupo. De este modo, encontramos dos formas de narración: una en donde el individuo se mezcla con el grupo y otra en la que el individuo se refiere al grupo por medio de otro grupo intermediario, que es la familia.

² Esta reflexión resulta de un proyecto de investigación conducido en 1995 por el CELAT (Centro de Estudios sobre la Lengua, las Artes y Tradiciones), un centro de investigación de la Universidad Laval, en la ciudad de Quebec. El proyecto estuvo a cargo de los historiadores Bogumil Jewsiewicki y Jocelyn Létourneau. Se realizó un estudio comparativo de las manifestaciones de identidad en jóvenes de 15 a 25 años. Se comparó la identidad expresada por jóvenes francófonos y anglófonos de la provincia de Québec, de jóvenes de comunidades inmigrantes provenientes de África y de Polonia. El autor del presente artículo participó en este proyecto en la recolección de datos sobre los jóvenes polacos, los cuales provienen de las instituciones siguientes: École secondaire Dorval, École secondaire des Sources, Polyvalente Lucien Pagé, Collège Jean de Brebeuf, Collège Maisonneuve, Szkoła polska im Jana Pawła II y McGill University. También algunos textos fueron obtenidos mediante la red de la Iglesia polaca. De 100 jóvenes de origen polaco, 25 de ellos respondieron a la encuesta. Salvo indicación contraria, esas narraciones fueron redactadas en francés. La pregunta planteada a los jóvenes fue: «En relación con su país o su región: a) ¿De qué se acuerda?, b) ¿De qué se debería acordar?» La pregunta era general, con el fin de evitar una referencia evidente a sus orígenes polacos. Sobre los marcos que han guiado esta investigación, véase JEWSIEWICKI, Létourneau (1998: pp. 7-26).

³ Nuestro análisis se inspira en el método propuesto por la socióloga francesa CHALVON-DEMERSAY, Sabine (1994: 193), quien lo aplicó al análisis de proyectos de escenarios de televisión. Véase: *Mille scénarios : une enquête sur l'imagination en temps de crise*, Paris, Métailié.

En la primera modalidad, las narraciones tienen un contenido en general muy académico y narran una serie de grandes acontecimientos de la historia polaca, 'que todo polaco debería recordar':

Primero, la famosa batalla de 1410 cerca de Grundwald⁴ (al norte de Polonia), batalla que Polonia ganó y que le permitió expulsar a los 'cruzados' alemanes [...]

Segundo, el 3 de mayo de 1791, Polonia es el primer país del mundo en adoptar una constitución democrática [...]

Tercero, las fuerzas polacas del rey Jan Sobieski III son en gran parte responsables de haber frenado las invasiones turcas en Europa en el siglo XVII. [...]

Cuarto, durante muchos siglos, Polonia fue el país más grande de Europa después de Rusia; sus fronteras llegaban hasta el Mar Negro e incluso en un momento determinado se acercaron a las puertas de Moscú. [...]

Quinto, durante la segunda guerra mundial, los polacos se enfrentaron muy valientemente contra sus agresores, los alemanes y los rusos.

Ahora bien, en otro texto similar se resalta una diferencia con respecto al primero. En él, su autora quiere solamente esbozar los principales hechos de la historia polaca: la cristianización en el 966, las particiones del territorio al final del siglo XVIII, las dos guerras mundiales, el período comunista y la democratización postcomunista. De todos esos períodos, la joven considera que los más importantes son los de las particiones y las guerras mundiales:

En mi opinión, hay que acordarse sobre todo del siglo cuando Polonia fue dividida entre Alemania, Rusia y Austria⁵, y de las dos guerras mundiales. [...] Las dos guerras mundiales son acontecimientos que nadie deberá olvidar. Para los polacos, esos conflictos serán siempre muy importantes, porque tuvieron lugar directamente en tierra polaca.

Como podemos observar, la cronología de los hechos no tiene tanta importancia en esta narración, a diferencia de la precedente. Para la joven, más importantes son los hechos en sí, que sirven para ilustrar la tesis central de su texto: el impulso de supervivencia del pueblo polaco:

Los polacos son un pueblo que supo sobrevivir y preservar sus costumbres, su lengua y su religión a pesar del hecho de que Polonia haya cesado oficialmente de existir

⁴ Batalla que tuvo lugar entre el Reino de Polonia y el Orden Teutónico, y puso fin a las amenazas de éste en el territorio polaco.

⁵ Se refiere al período de la ocupación extranjera que siguió a las particiones, de 1795 a 1918.

durante un siglo. De nuevo, durante las dos guerras mundiales [...], los polacos han combatido de manera muy valiosa para la supervivencia de su nación [...]

Mi pueblo tiene un instinto de supervivencia muy fuerte que me hace sentir orgullosa de ser polaca.

En la segunda forma se encuentran narraciones históricas que se refieren no solamente a un colectivo nacional, sino también a otro, más íntimo, que es el familiar. Estas narraciones históricas son articuladas en una jerarquía de acontecimientos en donde se narran primero los hechos de la 'gran historia', seguidos por el relato de la participación de un miembro de la familia en uno de ellos:

Me acuerdo de las numerosas batallas como Grundwald y Viena⁶, me acuerdo de los reyes, quienes preservaron un país extraordinario. Esos reyes lo guardaron y defendieron, y es por eso que hoy existe todavía. Estaban también los generales y los comandantes, como Pilsudski⁷ y Anders⁸, quienes, durante las dos guerras mundiales, continuaron la obra de los reyes.

Pero no narra solamente el combate de los reyes y grandes personajes; también narra la lucha de su tatarabuelo dentro del ejército de Anders por el país y la lucha de su familia por su propia supervivencia cuando fue deportada por los soviéticos:

Me acuerdo de mi bisabuelo que luchó al lado de Anders. [...] Tuvo que entrar al ejército. Fue arrestado por el Ejército Rojo. Se escapó para volver con el ejército de las fronteras polacas, para después recoger las tropas a Monte Cassino en Italia. Se trasladó a Kłozko y vivió allí el resto de su vida. Su esposa fue secuestrada con él y sus dos hijos. Fue deportada con mi abuelo y abuela a Siberia. Quedaron allí seis años en las peores condiciones. Era el fin de la segunda guerra mundial⁹. [...] Es la historia de mi familia, pero también la de mi país, porque cada hombre que luchó, aunque no hizo mucho, hace parte de la historia.

El punto en común de estas tres narraciones se encuentra en la influencia directa de los acontecimientos históricos sobre la vida personal de los autores. La

⁶ Batalla que tuvo lugar en 1683, en la cual un ejército bajo el mando del rey de Polonia Jan III Sobieski derrotó de manera decisiva las fuerzas turcas que amenazaban Viena.

⁷ Józef Piłsudski (1867-1935), mariscal, héroe de la independencia polaca de 1918, que venció al Ejército Rojo en la Batalla de Varsovia (1920).

⁸ Władysław Anders (1892-1970), general polaco que mandó el ejército polaco formado en la URSS en 1941; se volvió ilustre en la batalla de Monte Casino en Italia.

⁹ Referencia a la deportación de millares de familias polacas de la parte oriental del país, que fue anexada por la URSS en 1945.

intención manifiesta es expresar la fuerza de su propia identidad polaca. Los jóvenes se consideran polacos; veamos sus opiniones:

PRIMER JOVEN:

Hace once años que vivo en Canadá pero me considero todavía como polaco. Me fui de Polonia a los tres años y volví allá tres veces desde ese tiempo, durante las vacaciones. Estoy muy ligado a la lengua, cultura, historia y herencia cultural de mi país y agradezco a mis padres por haberme transmitido los valores y la herencia cultural que son suyos.

SEGUNDA JOVEN:

Me fui de Polonia a los cinco años. Sin embargo, me considero polaca ante todo, aunque puedo tener una mentalidad un poquito diferente a la de los polacos que viven en Polonia. [...] Tuve la suerte de viajar dos veces a mi país y espero volver a menudo. Una cosa es cierta: nunca olvidaré mi lengua, mi historia y mi cultura, y las transmitiré a mis hijos.

TERCERA JOVEN:

Mi mamá me obligaba a ir a la escuela polaca, ahora voy por mi propia cuenta. Me gusta mirar las fotos de mi familia, las cuales me acercan a mi país. Adoro leer documentos como autobiografías de mi familia, que fueron conservadas durante la segunda guerra mundial. Me enseñan mucho sobre la situación de mi familia y de Polonia entre los años 1880 hasta nuestros días. Nací en Polonia. Me fui a los dos años para instalarme un año en Austria. Vivo en Canadá desde hace trece años. Hablo polaco y me siento orgullosa al hablar de mi país.

Estos tres jóvenes usan una narración histórica, y la tercera refuerza dicha narración con la participación directa de miembros de su familia en algunos de esos grandes acontecimientos narrados. Esas narraciones son académicas, es decir, están orientadas desde la perspectiva de las guerras y batallas. ¿Ello se debe a una concepción simplista de la historia? Creemos más bien que ellos escogieron el tema de las guerras precisamente porque responde a una estrategia discursiva precisa, que demuestra la fuerza de su identidad polaca a través, primero, del recuerdo que tienen de la historia polaca; después, de su conocimiento de la lengua, y finalmente, de la preservación de valores culturales. Pero esto no es suficiente. Si ellos centraron su narración en la 'historia batalla' (*histoire bataille*), es porque ésta constituye el género más idóneo para resaltar

su identidad polaca. Con la referencia a sus aspectos gloriosos, hechos de lucha y de grandeza, o patéticos, como las particiones o las deportaciones soviéticas, nos encontramos en presencia de una transposición metafórica de sus propias luchas para conservar su identidad polaca en tierra canadiense. Lo que esos tres jóvenes quieren mostrar es que pueden reivindicar legítimamente una identidad polaca. Aunque dejaron a Polonia muy jóvenes se sienten polacos, porque ser polaco es luchar por su identidad; eso fue lo que los polacos tuvieron que hacer a lo largo de su historia, en su propia tierra.

1.2. LA AUTOBIOGRAFÍA PARA MANIFESTAR LA IDENTIDAD DE ORIGEN

Cerca de la mitad de los jóvenes investigados se apoyó en una narración autobiográfica para expresar su pertenencia a la comunidad nacional polaca. Se diferencian de las precedentes narraciones de carácter histórico, al declarar no solamente haber nacido en Polonia, sino también haber vivido allá durante un largo tiempo, para recordar su vida en aquel país. Sin embargo, en este grupo, se encuentra una notable diferencia de apreciación entre los recuerdos de los jóvenes de inmigración reciente y los que vivieron por un tiempo suficiente en Polonia, como para tener recuerdos claros, aunque llevan más tiempo en Canadá. Una de las jóvenes, recién llegada, nos escribe sin más detalles que recuerda muy bien su país y que nunca lo olvidará; su narración está más orientada a sus relaciones con los polacos canadienses o, podríamos decir, a sus impresiones sobre las personas que, en su país de adopción, se dicen polacos:

Me acuerdo muy bien de Polonia, porque hace poco que vivo aquí [en Canadá], sólo un año y seis meses, pero creo que ni siquiera después de veinte años olvidaré mi país. He encontrado algunas personas que viven aquí desde hace diez años y tienen problemas con el polaco, porque en la casa hablan francés o inglés. Yo, conociendo a alguien que habla en polaco, no podría hablar con él en otro idioma. Pienso que eso es culpa de los padres que no están pendientes de que sus niños hablen polaco, pero ese es su problema¹⁰.

Como un ejemplo del segundo caso, está un joven quien emigró hace cinco años. En este caso, a diferencia del anterior, ciertos recuerdos del país de nacimiento son mencionados, aunque no con muchos detalles. La narración está

¹⁰ Esa narración, cuya traducción hicimos nosotros, fue redactada en polaco.

enfocada sobre todo hacia el problema de su relación con la cultura de su país de origen:

Hace cinco años, mis padres, mi hermana y yo salimos de nuestro país, Polonia, dejando atrás nuestra familia, nuestros amigos y nuestra casa. Me acuerdo perfectamente de aquellas personas a quienes amé tanto en mi niñez y a quienes amaré toda la vida a pesar de la separación. Recuerdo también el paisaje maravilloso de Polonia y su ambiente acogedor y caluroso.

Tendemos a menudo, cuando cambiamos de país, a olvidar su lengua y su cultura. Y si debiéramos viajar y cambiar de país cada año, ¿deberíamos de ese modo cambiar de cultura? Pienso que es muy importante saber de dónde venimos, conocer nuestros orígenes. [...]

Una tercera joven, una estudiante de colegio [lo que corresponde, en Colombia, al final del bachillerato], representa bien el tercer caso mencionado. Nos indica que dejó Polonia muy joven, y que no se acuerda muy bien de su existencia allá; sin embargo nos describe lo que era la vida de la gente allá:

En Canadá, los niños comienzan a estudiar a los siete años y no a los seis como allá en Polonia. La educación primaria duraba ocho años. Después, teníamos la posibilidad de entrar al bachillerato si planeábamos entrar a la universidad o a un colegio de formación profesional. Al terminar los estudios, en función de los principios comunistas de la época, todos estaban asegurados de tener un empleo. En cambio, como los trabajadores no estaban amenazados de perder su empleo, no les preocupaba la producción o el servicio. Además, los salarios eran bajos y, en los almacenes, los alimentos se vendían por raciones (con cupones que uno presentaba). En consecuencia, nada se vendía en un mercado de venta libre, sino en los mercados de frutas y verduras. Me acuerdo de las largas colas de gente que esperaban todos los días frente a los almacenes.

A la luz de estos tres ejemplos expuestos aquí brevemente (podríamos multiplicarlos, pero nos contentaremos con la cita de los más característicos; los demás son variantes donde se mezclan los géneros que acabamos de presentar), hay que resaltar el hecho de que en esas composiciones hay una correlación bien clara entre la pretensión de ser polaco y el tiempo pasado en Polonia. Aunque en el caso anterior este tiempo fue largo, en la opinión del joven, se manifiesta por sí sola la identidad polaca y la tendencia observada es que la narración de los recuerdos es general. En cambio, si este período de tiempo ha más sido corto, la narración se llena de recuerdos detallados. Es decir que la expresión de la identidad polaca en este último caso se apoya en una narración fundada en el orden, la precisión y la coherencia temporal.

2. LA NECESIDAD DE MARCAR UNA DIFERENCIA

Más que remitirse al recuerdo de la historia o tener recuerdos personales, la expresión de la identidad polaca pasa por elementos narrativos que buscan marcar una diferencia. La estrategia, esta vez, funciona al contrario: los narradores quieren demostrar que no son completamente canadienses (o norteamericanos) porque tienen una experiencia de vida diferente, evocando imágenes y arquetipos, hasta clichés, que el sentido común norteamericano asocia a Polonia. De estos arquetipos, señalaré los tres más relevantes: el sufrimiento, la mentalidad y los recuerdos de la región.

2.1. EL SUFRIMIENTO

Si hay una imagen con la que el canadiense señala fácilmente a Polonia, sobre todo en lo que se refiere a su carácter comunista, es la dificultad que había a la sazón de tener el mínimo para sobrevivir, para procurarse los bienes de primera necesidad. En otras palabras, Polonia era un país donde la gente sufría mucho. Así sucede con esta joven que narra su infancia en Gdynia, cerca de Gdansk:

Recuerdo también de que no teníamos teléfono en nuestro apartamento. [...] No es porque no tuviéramos dinero; por el contrario, mis padres eran bastante acomodados. [...]

El problema de alojamiento es enorme. Hay gente que vive hasta en los vagones de trenes abandonados [...]

Me acuerdo de que mi mamá y su hermana se relevaban para hacer la cola frente a los almacenes para comprar algo de comer. Tenían igualmente cupones que daban derecho a comprar una cierta cantidad de jamón, de harina... ni más ni menos. La cantidad estaba determinada por el gobierno (supongo) según el número de personas en una familia [...]

Un recuerdo similar tiene la joven de último año de bachillerato que mencionamos anteriormente:

La calidad de los alimentos no era muy segura. Por ejemplo, la leche que se compraba en botella no podía beberse sin hervirla, para evitar la contaminación. Así, los niños bebían leche caliente.

La pobreza es un recuerdo fuerte en la memoria de un joven que llegó a Canadá hace tres años: «Me acuerdo de la pobreza que vi por todas partes... Hambre... Personas que buscaban algo qué comer en la basura.»

Otra imagen que se explota en muchas narraciones, sobre todo en las de carácter histórico, es la de los sufrimientos del pueblo polaco durante la segunda guerra mundial. Para una estudiante de bachillerato, esos sufrimientos tienen un significado más fuerte porque su familia vivió directamente dichos acontecimientos:

Recuerdo lo que mi abuela me ha contado a propósito de mi familia y de los sufrimientos que ésta tuvo que padecer en Polonia durante la guerra. Incluso, después de haber leído libros sobre la guerra en Polonia, nunca he sentido más esos acontecimientos como cuando me los contaba mi abuela. Eso me tocaba particularmente porque sentía más la realidad, ya que esos acontecimientos le habían pasado directamente a mi familia.

En ambos casos, hay que insinuar que los polacos sufrieron más que los canadienses; sufrimientos que, para esos últimos, se limitaron a la ausencia de uno de los miembros de la familia o al racionamiento de ciertos productos. En cambio, los polacos adquirieron a través de las pruebas una fuerza de carácter y unos valores que los jóvenes (quienes los atribuyen, por extensión al hecho de nacer en Polonia) exponen al lector de la narración: la valentía, el espíritu de sacrificio y la solidaridad, valores que se consideran como olvidados en Norteamérica por el individualismo y el egoísmo. Una joven sintetiza perfectamente esa relación entre los sufrimientos, la fuerza de carácter y los valores, al escribir que:

Aunque los lados negativos parecen dominar siempre las virtudes, nunca debemos olvidar que el pueblo polaco es una nación valiente y temeraria que siempre supo enfrentarse con valentía a los problemas que tuvo y que encuentra todavía. Los polacos dan una gran importancia a valores como el orgullo, la perseverancia, el amor, la familia y su religión [...] Es probablemente por esa razón que ese pueblo continúa sin parar su camino, allí donde muchos habrían ya renunciado.

2.2. LA MENTALIDAD

Otro medio de comparación que se utiliza en ciertas narraciones para marcar su diferencia es una comparación acerca de la mentalidad. Es el caso de una joven que se siente diferente por la razón fundamental de que nació en Polonia y que argumenta que, como los polacos son europeos, ellos son diferentes de los canadienses y norteamericanos:

Lo que he retenido, que me impresionó con el tiempo, es esa cierta diferencia de pensamiento y de obrar entre los europeos en general, incluyendo, obviamente, a los polacos, y los norteamericanos. Me acuerdo y sé que las dos culturas y sus valores son diferentes. Es probablemente por eso que me gusta tanto viajar a Polonia, para buscar ese cambio.

El tema privilegiado es la familia. Esos recuerdos familiares pueden ser:

-muy precisos:

Me acuerdo de la casa de mis abuelos. Se ubicaba en una aldea dentro de las montañas. Siempre había mucha gente; ellos venían, con mucho gusto, a visitar ese lugar encantador: mis tías, tíos, primos, etc. En esta casa, había mucho calor, amor. A nosotros, los niños, nos gustaba correr en el pasto por doquier, respirando el aire fresco de la montaña.

- generales:

Todo los domingos iba a misa con mi familia y después teníamos un almuerzo familiar. Era una ambiente de fiesta. El domingo, en Polonia, está considerado como un día muy importante.

- o muy vagos:

Me acuerdo de mi familia, de mis amigos, [del lugar] donde viven ciertas personas y de la gente que vivía cerca de mí.

Otro aspecto de la mentalidad polaca, que sobresale en las narraciones de ciertos jóvenes, es la simplicidad de la vida cotidiana (una situación forzada por la economía de penurias del comunismo). Por ejemplo, cito la descripción de un apartamento pequeño que respiraba felicidad:

Era un apartamento ubicado en el cuarto piso. Las habitaciones eran pequeñas pero siempre limpias, y una atmósfera de ternura llenaba cada rincón de la casa de mi infancia.

O de la alegría de una vida sencilla, sin todos los artificios materiales de la vida moderna:

[Los polacos] saben realmente cómo vivir y gozar de sus vidas simples. Sus familias y amigos constituyen las cosas más importantes para ellos. No pasan su vida teniendo el afán de ganar mucho dinero, sino de gozar de la vida. Los niños también

son diferentes; no necesitan que se les regalen juguetes caros; se sienten felices de lo que reciben. Cada cosa que reciben, hasta la más pequeña, les gusta mucho.

Lo que sobresale de esos extractos es una niñez feliz porque fue vivida en familia: la visita frecuente de los tíos, tías y primos. Según esos jóvenes, al acordarse de la felicidad de esos tiempos pasados en una familia grande, se percibe un ambiente muy diferente al de la monotonía y la solitaria familia mononuclear norteamericana (y, por extensión, polaca de la emigración). En cuanto a la frugalidad de la vida cotidiana polaca, la intención aquí es mostrar al lector canadiense que la verdadera felicidad no se encuentra necesariamente, como él lo piensa (o como el europeo cree que él piensa), en el mero cúmulo de bienes materiales. Aunque viven en Canadá desde hace mucho tiempo, por el hecho de haber nacido polacos y, para muchos de ellos, de haber vivido esa realidad frugal, se consideran inmunizados contra el materialismo de la **American way of life**.

2.3. RECUERDOS DE LA REGIÓN

Los recuerdos geográficos son otra manera utilizada para marcar una diferencia de identidad. Se describen los alrededores donde esos jóvenes vivieron: la casa, los paisajes, el pueblo, el mar, un campo. Esas narraciones están articuladas a la manera de los recuerdos de juventud del escritor francés Marcel Pagnol, donde domina una descripción romántica y casi ucrónica. Unos estudiantes describen lugares típicos del país con sus características:

Hay ciudades muy bonitas como Cracovia, Varsovia, Czestochowa, donde hay una gran iglesia que tiene una gran historia, y donde van cada año muchos peregrinos. Casi toda Polonia va a esa ciudad. Hay muchas ciudades bonitas cerca del mar Báltico, como: Gdansk, Gdynia, Szczecin y Sopot, en la cual cada verano se presentan espectáculos de todos los cantantes polacos en gira; a veces vienen hasta del extranjero. Durante las vacaciones, la mayoría de los polacos van al mar o a los lagos y ríos. En invierno, van a una ciudad muy turística, Zakopany, y en las montañas, a los Tatry. Me acuerdo cuando fui allá con mi familia; fue un viaje inolvidable y muy agradable. Esas grandes montañas me impresionaron bastante, porque vivía en una región de lagos.

En otros casos, mencionan ciudades que conocen o que han visitado, sin proporcionar más detalles:

Desgraciadamente, he regresado allá solamente una vez. Sin embargo, visité muchos lugares como Wroclaw (la ciudad donde nací), Gniezno, Poznan, Karpacz, Gdynia/Gdansk, Malbork.

Sin embargo, en muchas composiciones se muestra no solamente un conocimiento geográfico del país, lo que después de todo podría hacer cualquier turista, sino de una región. En este caso, la descripción puede ser detallada, precisa y bien estructurada:

De la región donde nací, Gdynia, recuerdo del mar Báltico; es muy importante para mí, y eso me hace falta. Yo crecí ahí. Y [la península de] Hel también. Unas playas muy blancas, muy largas, con poca gente. Hay que acordarse de eso. También recuerdo a Gdansk, ciudad muy, pero muy bonita, la cual me ha marcado con todas sus pequeñas casas únicas, iglesias, el rey Neptuno en la plaza [...] el ámbar es para mí un gran recuerdo. [...] Me acuerdo de que iba a recogerlo al amanecer con mi papá en la playa. Porque es por el mar que llega.

Por otro lado, esa precisión detallada puede llegar hasta el extremo de describir lugares con una emoción poética digna de los grandes de la literatura polaca, como Mickiewicz, Slowacki o Milosz:

Me acuerdo de los paisajes extraordinarios, de ciudades magníficamente ubicadas, que despliegan todo su encanto haciéndonos descubrir la magia de los tiempos pasados. Polonia personifica para mí la belleza, velada y escondida por los numerosos conflictos de los que fue testigo [...].

Me acuerdo, también, de las montañas. De esos interminables pastos calurosamente cubiertos por una alfombra verde sobre la cual se arrellana una multitud de animales. Los campos, en cambio, ostentan su manta florida desempeñando un aromático hechizo. Adormideras, margaritas, pensamientos, crisantemos. ¡El ojo del transeúnte se deleitaba y las ventanas de la nariz eran cosquilleadas!

Sin embargo, hay ciertos interrogantes que resultan de la lectura de este último texto. Las descripciones de los paisajes, de las ciudades y de la mentalidad de la gente que nos hace el autor de esta narración parecen extrañas: ¡después nos dice que vivió solamente cuatro años en Polonia! No hay que dejarse engañar por esa descripción detallada; una lectura atenta da cuenta de que aquélla es atemporal, para no decir 'atopográfica'. En efecto, resulta imposible ubicar los lugares descritos, que podrían ser desde entonces los de cualquier país europeo (en los casos citados antes, hay por lo menos una mención cronológica y/o geográfica de los lugares descritos). Estamos seguramente en presencia de una fabulación. Pero, a nuestro modo de ver, ello no le impide a ese texto tener un significado importante al nivel de la reivindicación de una identidad polaca, como vamos a ver a continuación.

CONCLUSIÓN

Un apólogo atribuido a la tradición judía hasídica nos relata que:

Cuando el Baal-Chem Tov tenía una tarea difícil de emprender, iba a un cierto lugar en un bosque, prendía un fuego y recitaba oraciones, y lo que había decidido se hacía cumplir. Cuando una generación más tarde, su alumno favorito y sucesor, el «Mensajero» Dov Baer, se encontraba frente a una tarea similar, iba al mismo lugar del bosque y decía: «No sé como prender el fuego, pero conozco la oración secreta», y lo que quería hacer lograba hacerse. A la generación siguiente, el justo Moshe Leib de Sassov se encontró en una situación similar. Él también fue al bosque y dijo: «No puedo prender el fuego, y no conozco ahora las misteriosas meditaciones de la oración, pero sé donde se ubica el lugar escogido por mis antepasados; debe ser suficiente». Y fue suficiente. Pero cuando vino una nueva generación, y el justo Israel de Richine se encontró frente a semejante tarea, se sentó en su sofá dorado en su oficina y dijo: «No puedo prender el fuego, no conozco la oración, ignoro el sitio en el bosque, pero puedo contar la historia, como ocurría antiguamente». Y eso fue suficiente (ELBAZ, 1993: 167-168).

Con este apólogo se resume de manera alegóricamente perfecta ese concepto de estrategias de reivindicación de identidad que postulamos al principio de este artículo. En efecto, los jóvenes que aceptaron participar en esta investigación lo hicieron porque asumen y quieren asumir una identidad polaca. Esa identidad se manifiesta mediante una estrategia que consiste en narrar 'recuerdos': acontecimientos de la historia nacional o de la familia, lugares donde vivieron, que visitaron o que les marcaron de alguna manera. Esos recuerdos tienen un objetivo común: convencernos de su identidad polaca. Los recuerdos que esos jóvenes exponen pretenden ser lo más precisos y detallados posible. Nacieron en Polonia y declaran vivir en Canadá desde hace cinco años o menos. Eso fue suficiente para convencerlos de su identidad polaca. Los otros viven en Canadá desde hace diez o quince años: pero hablan todavía polaco; algunos de ellos, además, viajaron a Polonia. Eso, para ellos, es una prueba suficiente de su identidad polaca.

Sin embargo están los demás, los que nos afirman una identidad polaca refiriéndose a recuerdos más escasos y/o pocos precisos; no obstante, lo poco que cuentan les parece 'suficiente' para llamarse polacos.

Uno de ellos, aunque nació en Canadá y es sólo de ascendencia polaca, por el hecho de que nació en Canadá, pretende ser sin embargo polaco, ya que tiene un buen conocimiento de las tradiciones y de la cultura polacas (aunque precisa que no habla el idioma), y porque pasó seis semanas en Polonia en 1988.

Pero se acuerda del desespero de la gente; aún está escandalizado de verla esperar horas para comprar bienes esenciales como el pan y la carne. Y eso le parece suficiente.

Otra, que nació en Polonia, nos escribe que conoce mal la lengua y se acuerda solamente de algunos sitios y hechos históricos y legendarios relacionados con Cracovia, su ciudad natal: el castillo del Wawel, donde están inhumados los reyes, la leyenda del dragón (Krak), y del vigilante de la torre Mariacki, quien salvó la ciudad de la invasión tártara del siglo XIII. Y a ella eso le parece suficiente.

Finalmente, hay una joven que manifiestamente está fabulando la narración de sus recuerdos. Es el caso extremo de la reivindicación, diríamos desesperada, de una identidad polaca. Nos dice que nació allá (lo que es probablemente cierto), pero que salió tan joven que no se acuerda de muchas cosas; quizá se olvidó de la lengua (no lo precisa). Entonces *imagina los recuerdos de lo que fue su vida en Polonia*; los imagina tan precisos, que, piensa ella ingenuamente, el lector del relato estará seguramente convencido de su identidad polaca. Ella considera que eso es suficiente. Y para parafrasear la última parte de ese apólogo judío citado antes, podríamos, incluso en este caso, considerar que eso, efectivamente, es suficiente.

El estudio de las manifestaciones de identidad en los jóvenes de ascendencia polaca en Canadá muestra la necesidad de considerar un aspecto de ese problema que complica el debate sobre la identidad, ya que una concepción modernista como la de Anderson y sus comunidades imaginarias (**imagined communities**), no refleja toda la complejidad del asunto. Como se ha podido constatar en esta reflexión, la manifestación de una identidad no es solamente común sino que puede ser también individual, y puede de esta manera destacarse diametralmente de la planteada por el grupo. La manifestación personal de la identidad muestra una expresión creativa mas no retórica, dándole así un carácter de texto mas no de discurso, como es el caso de la manifestación colectiva. Desde entonces, este tipo de manifestación identitaria no es fijo, puesto que los elementos que los componen están continuamente sacados de lo que podríamos llamar una 'caja de herramientas', dentro de la cual se encuentran recuerdos personales y familiares, hechos históricos y comportamientos culturales, hasta clichés; todos éstos, elementos potenciales que el sujeto maneja no sólo con el fin de expresar, sino también de 'actuar' una identidad de origen. Es decir, que no hace necesariamente parte de su carácter; pero con seguridad se manifestará algún día si se le pide, siempre y cuando, por supuesto, el sujeto acepte asumirla.

REFERENCIAS

- ANDERSON, B. (1973). **Imagined Communities**, Londres, Verso.
- AVERY, D. y FEDEROWICZ, J. K. (1982). **Les polonais au Canada**, Ottawa, Société Historique du Canada.
- BISSOONDATH, N. (1994). **Selling Illusions, The Cult of Multiculturalism in Canada**, Toronto, Canada, Penguin, 234 págs.
- CHALVON-DEMERSAY, S. (1994). **Mille scénarios: une enquête sur l'Imagination en temps de crise**, Paris, Métailié, 193 págs.
- ELBAZ, M. (1993). **Les héritiers, générations et identités chez les juifs sépharades à Montréal**, *Revue des Migrations Internationales*, vol. 9, No. 3, pág.168.
- JEWSIEWICKI, B. y otros. (1998). **Les jeunes à l'ère de la mondialisation, quête identitaire et conscience historique**, Quebec, Septentrion.
- LEONETTI, I. (1990). **Stratégies identitaires et minorités: le point de vue du sociologue, Psychologie de l'identité**, Paris, Presses Universitaires de France.
- LEPKOWSKI, T. (1990). **Historyczne kryteria polskosci [Criterios históricos de la polonidad]. Oblicza polskosci**, Varsovia, Uniwersytet Warszawski-Program Badani Współtworzenia Filozofii Pokoju.

